

Teatro Callejero

EL CIRCULO MAGICO

"Permiso, tiene usted los pies metidos en el río". La señora, sorprendida, se desplaza un poco y el río de plástico vuelve a cobrar vida para que la Virgen pueda seguir lavando. Fue cerca de Belén, en pleno Paseo Huérfanos. Milagro, dirán algunos: el relato bíblico atravesado por gerentes obsesivos llevando en sus manos maletines "James Bond", por secretarías en busca de un café para el patrón neurótico, por cesantes al margen de las estadísticas. Ficción, dirán los más escépticos: un escenario entre quioscos de periódicos, micros con pasaje copado por las fuerzas del orden y comercios horizontales con estantes de papel de envolver, en donde no se entra sino que se camina por encima. Teatro, en fin, sin ceremonias: sin sala, sin asientos, sin boletería; teatro que levanta escenografías de aire en torno a las cuales el público va formando un círculo mágico. Simplemente, teatro callejero.

La experiencia rompe los moldes tradicionales. Salir a buscar al público, superar la falta de salas, inventar códigos allí donde la enseñanza tradicional pierde sentido y comienza la improvisación. La tarea la emprendió, en 1980, un grupo de jóvenes actores egresados de la Universidad de Chile y agrupados en el Teatro Urbano Contemporáneo (TEUCO). El grupo lo integraban Juan Edmundo González, Gianina Talloni, Andrés Pérez, Renée Ivonne Figueroa, Sandra Lareñas. Era como volver a las

Lo que pretendemos es que el público vea, se ría, reflexione y haga un paralelo...

En la salida a la calle está todo: la necesidad de supervivencia, el deseo de rescatar a ese gran público que nunca ha visto teatro.

fuentes del teatro. Ninguno sabía lo que era salir a la calle, lo que debían hacer allí como actores. Juan Edmundo González, sobreviviente junto a Gianina del grupo original, recuerda los comienzos del teatro callejero: "Nosotros veníamos de una universidad que nos había preparado para trabajar en sala, pero no en la calle. Por lo tanto, todo fue una experimentación en el terreno mismo. Por ejemplo, la técnica vocal que nos habían enseñado no servía para trabajar en la calle: había que triplicar el volumen; había que competir con el ruido del tránsito, con los gritos de los vendedores callejeros, con la conversación de la gente. Había que ampliar los gestos para que la gente comprendiera".

Durante casi tres años el grupo TEUCO dibujó círculos mágicos en el

Paseo Huérfanos, en el Paseo Ahumada, entre públicos sorprendidos, policías desconcertados y la competencia de traga-clavos, predicadores y nuevos grupos teatrales. Luego, una incursión en lo tradicional: montar la "Cándida Eréndira", basada en la obra de García Márquez, en una sala, pero utilizando las técnicas inventadas en las actuaciones callejeras. La obra obtuvo el Premio de la Crítica en 1983. Y hoy, vuelta a la calle, a la incertidumbre, a descubrir nuevos códigos para dinamizar el trabajo en la sala. Esta vez Juan Edmundo González cuenta con nuevos compañeros de ruta: Luis Aguirre, Claudio Belair, Gonzalo Fabres y Rodolfo Pedraza.

LA OBRA, ¿CUAL OBRA?

La entrevista los obliga a suspender el ensayo de una obra que todavía no existe. En círculo (menos mágico, pero igualmente apasionado) transforman la conversación en una pieza improvisada. Los nuevos integrantes escuchan a Juan Edmundo que hace un recuento de esos tres años agitados. Pero no es un escuchar pasivo: intervienen, gesticulan, viven teatro. "El primer trabajo que hicimos fue para la Navidad de 1980. Era un relato en torno al viaje de la Virgen María para inscribir al Niño que va a nacer y las peripecias que vive en el camino. Descubrimos allí que un elemento servía para una cosa y luego podía transformarse en otra. Un gran plástico azul era primero el río en que la Virgen lavaba; luego el mismo plástico era una nube y más tarde formaba parte del pesebre. O sea, descubrimos que había un dinamismo en la calle, que la acción tenía que ser algo rápido, visual".

El círculo en torno a la grabadora se estrecha. Todos sienten en sus cuerpos la urgencia de ese dinamismo. Las obras representadas se suceden. Al cuento de Navidad siguen: "El sueño de Pablo", "Acerca del trabajo", en homenaje al Primero de Mayo. Cada obra exige nuevos elementos. Así nacieron los muñecos, de tres metros o más, vestidos de colores brillantes, y que permitían elevarse por encima del metro setenta de estatura promedio de los espectadores. Y también las máscaras que ocultaban el rostro y la expresión de los ojos, por lo que el movimiento del cuerpo y de las manos pasaba a tener una importancia capital.

Pregunto por el público. ¿Cómo retenerlo? En una sala, cuando se ha pagado una entrada, hay casi un compromiso tácito entre el público y los actores. En la calle, en cambio, el espectador debe escoger a cada instante entre la acción de la obra y la letra que debe

Este círculo es tan mágico que no es posible apreciar a la multitud que rodea a los actores en plena calle Ahumada (con saludos cordiales de don René Vidal Basauri).

por Ernesto Saul

pagar o la compra que está pendiente. Para el grupo la respuesta está en el impacto que se logre.

— El hecho de trabajar rodeado por el público le da a la actuación un sentido distinto. Por ejemplo, cuando se trabaja en una sala hay una línea para graficarla. Si a mí me matan en escena en el teatro de sala, yo tendría que actuar lo más cercano posible a la realidad en la forma de morir, ir cayendo de a poco, tosiendo... Pero en el teatro callejero, si me matan yo no puedo darme todo ese margen de tiempo, porque la gente se va. Por lo tanto, si me matan, aparece de inmediato un actor disfrazado de la muerte, con una calavera, que me viene a llevar. Se genera una lucha... es como narrar. Yo no me puedo dar los tiempos psicológicos del teatro de sala; yo tengo que hacer reflexionar, no darle tregua al espectador. El actor debe estar impactando en forma permanente, como sacando cosas de una caja mágica, sin dar respiro. En la calle, salvo que sea una persona demasiado ocupada o que sus problemas sean demasiado grandes, logramos atraerla utilizando algunos de los códigos: un paraguas colorido, una máscara diferente, un cambio de ritmo inesperado, todo ello dentro de un contenido.

SIN TEXTO

Salir a actuar a la calle implica riesgos. No faltan los espectadores malhumorados, los eternos graciosos, o más de algún curadito que atraviesa la obra sin saber claramente lo que está ocurriendo. Son los elementos imponderables que hay que tener en cuenta. Los actores deben ser capaces de integrar a la obra a cualquier visitante inesperado, sin perder el control de la situación. De allí que en el teatro callejero haya un buen porcentaje de improvisación, aun

cuando exista un texto de base. Y esa es la decisión más difícil: qué hacer en la calle, cómo hacerlo. Tener un objetivo claro para no perderse en jugar por jugar, en pirotecnias sin estructura.

Para el grupo, el esquema básico y el contenido son esenciales: "Por nuestra formación no podemos desentendernos de la realidad que nos rodea. Entonces, estamos planteando reinos de las situaciones trágicas: por ejemplo, un obrero que va a tratarse de algún mal a un hospital y que tiene que hacer tremendas colas, cuando esa misma persona, en otra condición social, puede pagar un médico para que lo atienda inmediatamente. Hay un contenido, una crítica a una realidad, a un problema humano. No es hacer reír por hacer reír. Siempre buscamos eso que nos refleje como seres humanos, como crítica frente al sistema. Decir: oye, detente un poco, piensa un poco, pensemos, hagamos algo..."

Pero esa invitación a reflexionar es más que unos minutos robados a las horas de la rutina. Hay tras ella un esfuerzo, un compromiso, un riesgo. Las vestimentas cambiadas una y otra vez en plena calle, los muñecos gigantes, las máscaras, son obra del ingenio: trabajar los desechos de la economía de mercado para transformarlos en personajes que la denuncian. Es el teatro de la improvisación calculada, del hallazgo sorprendente; pero también el teatro de la incertidumbre. ¿De qué viven los actores? La respuesta es simple: de lo que les da el público. "Es un principio que debe comprenderlo todo el mundo: el arte, y por lo tanto el teatro, es un trabajo y tiene que ser pagado. En el teatro de sala el público paga al entrar; si se va, está frito. Lo rico del teatro callejero es que al que no le gusta no paga. Y la contribución de aquellos que disfrutaron de la obra se reparte, siempre que no llegue la policía..."

OPERACION CIRCULO

La presencia de tantos extraños personajes en pleno centro de la ciudad

terminó por alertar a la policía. La Virgen y el Angel eran aceptables en el contexto de las fiestas de Navidad. Pero los sueños de Pablo, bastante conflictivos, el homenaje al Primero de Mayo, o la obra "Yo sé quién eres Violeta Parra", iban mucho más allá del espíritu navideño. Allí comenzaron los problemas. Primero fue la acción directa. Un carabiniero tuvo la osadía de romper el círculo mágico intentando detener la representación. Mientras trataba de hacer callar a uno de los artistas que tocaba la guitarra, una actriz seguía recitando el parlamento. Cuando se volvió hacia la niña, recommenzaba la guitarra. El público, que creía que todo ello formaba parte del argumento, seguía apasionadamente la trama. Pronto, sin embargo, los aplausos se trocaron en pifias. Llegaron refuerzos policiales, y los artistas, los instrumentos y las máscaras fueron a parar a una comisaría.

— Los teníamos en jaque —recuerda Juan Edmundo González— No había ninguna disposición legal que prohibiera hacer teatro callejero. Sin embargo, seguían persiguiéndonos. Eso sí que cambiaron de táctica. Esperaban que termináramos para llevarnos detenidos, lo que les evitaba participar involuntariamente en la trama de las obras. Luego fue personal de civil, que podía ser confundido con espectadores disgustados con el desarrollo de la pieza. Al mismo tiempo, alguien "descubrió" un artículo que imponía trescientos pesos de multa por actor, cifra que más tarde aumentó a ochocientos pesos. Hasta ahí llegó nuestra experiencia. Hoy he sabido que la municipalidad está otorgando permisos para actuar.

Los nuevos actores del TEUCO están impacientes por entrar en acción. La obra, por el momento, no tiene nombre ni argumento. El teatro callejero es así. Y si usted, lector, caminando por el Paseo Huérfanos ingresa, por distracción, al círculo mágico, no pierda la calma. Es quizás la oportunidad de decir aquello que viene callando por tanto tiempo.



ALUMINIO

Recambios - Puertas - Ventanas
- Cierres de terrazas - Ampliaciones



COLORES: Los que Ud. seleccione

DIMENSIONES: Las que necesita

USOS: Edificios, Residencias

FINANCIACION: La que más le convenga

GARANTIA: Certificada.



Metra Ltda.
G. Avenida 4321
Fono: 517022

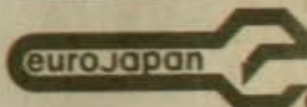
POINT

DISEÑOS M. INES
SOLIMANO
ROPA ARTESANAL

Tejidos en linos, lanas y sedas
Cortinas-Cojines

MELCHOR CONCHA N° 2
(Bellavista 0500)

777257



MECANICA
AUTOMOTRIZ

AFINAMIENTO ELECTRONICO
OFERTA \$ 3.500

Mecánica
Desabolladura
Pintura

EL AGUILUCHO 3538
TELEFONO 2256961 PROV